

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

## **Misión Chaqueña dividida: “desarrollo” ¿sí o no? El caso de una ONG.**

BOFFA y NATALIA.

Cita:

BOFFA y NATALIA (2013). *Misión Chaqueña dividida: “desarrollo” ¿sí o no? El caso de una ONG. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/421>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**XIV Jornadas  
Interescuelas/Departamentos de Historia  
2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 50

Título de la Mesa Temática: *Estructuras socioeconómicas de América Latina: acciones colectivas, organizaciones y movimientos sociales (1970-2010)*

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Dra. Paula Fernández Hellmund (Universidad Nacional del Sur), Dr. Norberto Ferreras (Universidade Federal Fluminense), Dr. Javier Parrón (Universidad Nacional de Salta).

**MISIÓN CHAQUEÑA DIVIDIDA: “DESARROLLO”**  
**¿SÍ O NO? EL CASO DE UNA ONG**

*Natalia Boffa*  
*Universidad Nacional del Sur*  
*nataliaboffa@hotmail.com*

<http://interescuelashistoria.org/>

## ***Introducción***

El presente trabajo<sup>1</sup> analiza las opiniones divergentes que se produjeron entre algunos pobladores wichí de Misión Chaqueña<sup>2</sup> frente a la propuesta de “desarrollo” impulsada en el proyecto de una organización no gubernamental (ONG), que llamaremos “Carpintero.org”<sup>3</sup>. Se trata de un programa agrícola llevado a cabo desde 2010, impulsado y supervisado por el presidente de la organización. En Misión Chaqueña algunos wichí escucharon la propuesta y la aceptaron, por sus características innovadoras y por la larga trayectoria de este agente en el lugar. Sin embargo, otros miembros de la comunidad decidieron organizar su propio proyecto hortícola, con una noción diferente de “desarrollo”, basado en sus tradiciones y conservando las relaciones culturales con la naturaleza<sup>4</sup>.

La economía tradicional wichí consistía en la caza, la pesca y la recolección de frutos, acompañada del cultivo tipo “rosa y quema”, siguiendo un ritmo de trashumancia periódica, que les permitía aprovechar los recursos disponibles en distintos momentos del ciclo anual (Palmer, 2005: 12). La progresiva colonización, el desplazamiento de otros pueblos indígenas, el contacto con las misiones religiosas, con los criollos y la instalación de ingenios azucareros y emprendimientos ganaderos en la región, fueron desdibujando las fronteras originarias y significaron presiones externas que dejaron indicios de aculturación<sup>5</sup>

---

1 Proyecto Final, corregido y mejorado, presentado para el Seminario de Posgrado “Desarrollo, Post-desarrollo y Desafíos agroambientales”, dictado por el Dr. Héctor Alimonda, en la Universidad Nacional del Sur, 2012.

2 Misión Chaqueña es una comunidad wichí ubicada al norte del curso medio de la cuenca del río Bermejo, en la provincia de Salta, Argentina.

3 Denominamos a la ONG mediante un nombre de fantasía, porque –más allá de las críticas y reflexiones acerca de su proceder en la comunidad- no es nuestra intención interponernos al trabajo de la misma. La información sobre su nombre real y el documento del proyecto puede consultarse a la autora.

4 La experiencia fue registrada durante el trabajo de campo realizado en Misión chaqueña en Julio de 2012, por el grupo de voluntarios del proyecto “Tierra wichí”, desarrollado por el Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO).

5 El término “aculturación” fue propuesto por Palmer (2005) para indicar que existen ciertas transformaciones culturales producto del contacto con el mundo no-wichí. Un ejemplo que presenta el autor, es el proceso de acercamiento de los anglicanos desde principios del siglo XX: “El *niyát* queda supeditado al nuevo “cacique”; el pastor se superpone al chamán; y la comunidad se transforma en una “misión” conformada por parentelas heterogéneas”.

en los wichí. Sin embargo, los Wichí mantuvieron su identidad y su cosmovisión a través de su idioma (*Op. Cit.:* 36). La lengua wichí, entre otras funciones, confiere identidad cultural al territorio, al asignar topónimos a los sitios significativos del entorno, lo cual convierte el espacio en un territorio culturalmente organizado. Esta organización toponímica del espacio es en sí misma un indicio del grado de compenetración que los Wichí han alcanzado con su hábitat (*Ídem:* 41).

La relación de los wichí con la naturaleza se vio modificada a medida que avanzaron los emprendimientos colonizadores, cuando quedaron cercados en parcelas que muchas veces no cubrían sus necesidades vitales, por lo que se vieron obligados a recurrir a otras estrategias para subsistir: se incorporaron al trabajo en las misiones jesuíticas o franciscanas (Palmer, 2005; Califano, 2010), vendieron su fuerza de trabajo estacional a los ingenios y obrajes (Naharro: 1999; Iñigo Carreras, 2011), se reunieron en misiones anglicanas o evangélicas (Braunstein, 2002, 2010; Palmer, 2005; Segovia, 2011), mantuvieron viejas relaciones de intercambio y entablaron relaciones comerciales novedosas con los criollos, por ejemplo, la venta de artesanías es una práctica muy habitual en la actualidad (Rodríguez Mir, 2006).

No obstante, wichí que viven en poblados cerca del monte, como Misión Chaqueña, tratan de dar continuidad a los usos culturales del territorio<sup>6</sup>. Algunas actividades se vieron reducidas por la deforestación (Palmer, 2005: 31), como el uso de grandes áreas de caza y recolección; sin embargo, la horticultura tradicional no requiere más que un pequeño patio o terreno. Desde hace unos años, un grupo de mujeres se dedicó a construir huertas basándose en los ciclos anuales wichí, semillas autóctonas y conocimientos culturales, con excelentes resultados<sup>7</sup>. Más adelante, llegó Carpintero.org con un proyecto de

---

<sup>6</sup> La relación entre los diferentes subgrupos del pueblo wichí con sus respectivos territorios es multifacética e integra todas las dimensiones de su vida y trasciende el orden natural y material. El sentido de pertenencia es tan fuerte que es común que se compare a sí mismo con una planta que brota de la tierra. (...) Socialmente, los diferentes subgrupos tienen su pertenencia en determinadas zonas, pero nunca de manera exclusiva. Además, por las relaciones de parentesco, un miembro de un subgrupo específico tendrá parientes en varias localidades. Así, por ejemplo, miembros de los *inatelis* se encuentran en diferentes comunidades en Bolivia, Salta y Formosa (Asociación, *et. al*, 2008: 9).

<sup>7</sup> Entrevista a Fermina Frías, wichí de Misión Chaqueña, Julio de 2012.

invernaderos, utilización de semillas transgénicas y agroquímicos, que entre sus objetivos se proponía el “desarrollo” de la comunidad.

A partir de esto, nos preguntamos, si las huertas orgánicas con semillas autóctonas dieron resultados propicios en la comunidad ¿por qué implementar un proyecto con semillas transgénicas que requieren infraestructura e insumos novedosos en la comunidad? ¿Qué se buscaba desarrollar? Se argumentó que la única forma de “desarrollo” de las comunidades es vinculándolas al mercado, por lo que se deberían cultivar productos vendibles en el mercado regional criollo<sup>8</sup>.

En este contexto, nos proponemos realizar un estudio de la concepción de “desarrollo” empleada por la ONG y la interpretación del término de distintos miembros wichí de la comunidad Misión Chaqueña, a través de lo que nos dejó ver la construcción de sus huertas autóctonas.

En el marco de análisis se puso en diálogo a autores como Arturo Escobar (1996; 2011), Eduardo Gudynas (1999), Guimaraes (1999), M. Altieri y C. Nicholls (2010), para dar cuenta de distintas formas de relación entre cultura, naturaleza y desarrollo. El aporte del trabajo antropológico de John Palmer (2005), Braunstein (2002; 2010), Trincherro (1992), Guadalupe Barúa, María Cristina Dasso, fueron muy enriquecedores y fundamentales para acercarnos al mundo wichí. Las fuentes primarias consistieron en testimonios orales y audiovisuales, que fueron recogidos durante el trabajo de campo en Misión Chaqueña. Entre las fuentes secundarias se copiaron artículos periodísticos escritos y audiovisuales, junto con el video promocional de Carpintero.org. Otras fuentes importantes la constituyeron los informes de las ONG que trabajan en la región acompañando permanentemente a los wichí del chaco semiárido salteño.

### ***El concepto de Desarrollo***

Desde hace varias décadas, el problema del hambre en el *Tercer Mundo*<sup>9</sup> fue el tema planteado en discursos y acción de las potencias imperialistas, como obstáculo o amenaza

---

<sup>8</sup> Entrevista al presidente de la ONG, Misión Chaqueña, Julio de 2012.

para los países “desarrollados”, la erradicación de la pobreza se volvió indispensable para el orden mundial (Escobar, 1996: 56). A partir de ese momento, la discusión giraría entorno a las posibilidades de “desarrollo” de estos países.

El término *desarrollo* se utilizó tempranamente en la historia independentista de América Latina, en relación al crecimiento de los Estados tomando al modelo europeo como ejemplo a seguir y “la naturaleza era el marco que [lo] hacía posible” (Gudynas, 1999: 108). Estos términos se referían al crecimiento económico como generador de progreso social y político, el desarrollo era el objetivo y la naturaleza era un medio para lograrlo.

Después de la segunda posguerra el desarrollo se convirtió en un tópico mundial, el discurso bélico se desplazó al campo social y hacia el *Tercer Mundo*, la pobreza pasó a cobrar importancia y se esgrimió como bandera en la expansión de la hegemonía de Estados Unidos. La pobreza era medida en términos de carencias materiales y dinero, por lo que si el problema era de ingreso insuficiente, la solución era el crecimiento económico. A partir de entonces, el desarrollo, comenzó a ser representado como la única vía correcta, como una “salvación” (Escobar, 1996: 51 a 59).

En Latinoamérica, la Teoría de la Dependencia presentaba una visión propia sobre el desarrollo, en la que reconocía la existencia de regiones centrales y periféricas: las primeras crecían a expensas de las segundas. Denunciaba el carácter apropiador y desigual de las relaciones entre los países, proponía como estrategia de solución la creación de la Industrialización por Sustitución de Importaciones, pero no tenían una visión alternativa sobre la naturaleza, eran enormes reservas de recursos a ser explotados (Gudynas, 1999: 109). Según Escobar (2006: 161),

“los teóricos de la CEPAL también presentaron atención a otros aspectos notorios como la inflación, y a los obstáculos estructurales para el desarrollo, en particular, la debilidad del sector agrícola y la falta de

---

9 El término “Tercer Mundo” lo adoptó Arturo Escobar en su bibliografía y lo transcribimos de la misma manera en el presente trabajo, para transmitir claramente el discurso del autor y porque consideramos que de esta manera se hace alusión al origen del término directamente vinculado a las políticas desarrollistas, en el marco de las relaciones entre “potencias imperialistas-países dependientes”.

coordinación entre los sectores de la economía (...) el desarrollo económico siguió siendo un proceso de acumulación de capital y progreso técnico”.

En este contexto, se planteó que la naturaleza era limitada, tanto en los recursos disponibles, como en sus capacidades de amortiguar impactos ambientales. A partir de los reportes del “límite de crecimiento”, surgieron diversas proclamas ecológicas como la Fundación Bariloche, que propuso que los límites físicos absolutos no provienen de la naturaleza, sino de un sistema de valores en gran parte destructivos, por lo que la solución consistía en crear una sociedad compatible con el medio ambiente. No obstante, dicha Fundación apelaba al desarrollo mediante el avance de la frontera agrícola, que también poseía efectos negativos sobre el medio ambiente. Las consecuencias de este debate fueron importantes, ya que se planteaba que la autonomía en el crecimiento económico se lograría por medio del uso eficiente de los recursos naturales (Gudynas, 1999: 110-111).

Se sucedieron importantes aportes en distintas áreas, entre los que se destaca el concepto de “desarrollo sustentable”, que “debía satisfacer las necesidades actuales sin limitar esa posibilidad en el futuro, y si bien reconocía que hay límites, advirtió que éstos no son absolutos, sino relativos, en tanto la tecnología y la organización social podían ser mejoradas para permitir una ‘nueva era de crecimiento económico’ ” (*Óp. Cit.*: 112). El autor también planteaba que esta teoría sirvió para conciliar conceptos antagónicos, pero la concepción sobre la naturaleza siguió en la perspectiva utilitarista instrumental.

Sin embargo, el desarrollo sustentable se ha vuelto una referencia indispensable en los discursos políticos, empresariales y de la sociedad civil. Según Roberto Guimaraes (1999: 178 a 181), la sustentabilidad atraviesa los reclamos de distintos actores, que difieren en sus intereses y preocupaciones entre sí: es sustentable la actividad económica que garantiza la tasa de retorno de la inversión; es sustentable la prohibición de actividades económicas para preservar la biodiversidad de una región; es sustentable la defensa del empleo para mantener las condiciones socioeconómicas de un sector; es sustentable la conservación de una cultura en contacto con su ambiente autóctono. El autor plantea que todas las perspectivas son válidas en tanto se garantice “un proceso transparente, informado y participativo para el debate y la toma de decisiones en pos de la sustentabilidad” (*Óp. Cit.*: 181).

Esta escueta aproximación a las interpretaciones de “desarrollo” y su relación con la cultura y la naturaleza, nos permitió encuadrar el trabajo de estudio en un marco de análisis; sin embargo, es fundamental realizar una aproximación a la cultura wichí para otorgarle sentido y significación a los conceptos analizados.

### *Espacio geográfico y breve historia de la comunidad*

Misión Chaqueña es una comunidad ubicada en la parte occidental del Gran Chaco Americano<sup>10</sup>, que “es la mayor área boscosa del continente después del Amazonas y presenta una gran diversidad de ambientes y de especies de animales y vegetales que hacen de esta ecorregión un área clave para la conservación de la biodiversidad” (Aristide, 2010: 19). Dentro de esta gran región se divide en Chaco seco u occidental y Chaco húmedo u oriental, Misión Chaqueña se encuentra en la parte occidental del Chaco Seco, en la Provincia de Salta, Argentina; “es en esta subregión donde el bosque chaqueño encuentra su mayor expresión por la continuidad y la extensión de la masa boscosa” (Torrella y Adámoli, 2006: 76). Sin embargo, los autores mencionan tres vías importantes de invasión del bosque, que volvieron a la región muy vulnerable:

La extracción forestal y la ganadería vacuna y caprina practicadas en el Chaco Semiárido tuvieron y tienen un gran impacto en la estructura del paisaje. El sobrepastoreo en los parches de pastizales naturales ya descritos alteró la relación entre las especies leñosas y las herbáceas. La acción del ganado provoca una pérdida de la habilidad competitiva de las herbáceas y favorece a las leñosas, que avanzan sobre los pastizales hasta convertirlos en arbustales si no hay remoción o fuego (*Óp. Cit.*, 2006: 79-80).

El resultado de este proceso fue la eliminación de la estructura herbácea en los pastizales, lo que llevó al ganado a pastorear en el bosque, donde también fue eliminada la

---

<sup>10</sup> Esta región tiene una gran parte en el norte de Argentina, sudeste de Bolivia, sudoeste de Brasil y oeste de Paraguay.

estructura herbácea, dando lugar a la invasión de arbustos y árboles bajos, que hicieron del bosque un lugar más espinoso y cerrado. Otro factor que ejerce presión en esta región es la explotación forestal, que históricamente se practicó de manera extractiva y no sustentable, lo que llevó a que las especies más buscadas vieran diezmadas sus poblaciones al límite de la extinción comercial<sup>11</sup>. Por último, la agricultura apareció en la región en los últimos años con gran intensidad en los límites oriental y occidental del Chaco Semiárido. Un aumento relativo de las precipitaciones, combinado con nuevas tecnologías como la siembra directa, ha posibilitado un importante avance de la frontera agrícola sobre zonas tradicionalmente ganaderas y/o forestales del Chaco Semiárido (*Óp. Cit.*, 2006: 80).

El avance de los emprendimientos ganaderos criollos data de mediados del siglo XIX, (Leake, 2008: 18); sin embargo, los wichí ya habían tenido contacto con criollos, militares y sacerdotes desde el siglo XVII (palmer, 2005; Braunstein, 2002). “Durante el período colonial, el borde occidental del territorio wichí se replegó desde los valles intermontanos hasta el pie de las serranías que colindan con la llanura chaqueña. Después de la Independencia, esa frontera se convirtió en el centro de una industria azucarera en expansión” (Palmer, 2005: 14-27). Desde mediados del siglo XIX, los wichí del río Bermejo eran reclutados de a centenares o de a miles para trabajar en los ingenios como mano de obra barata y estacional, en el marco del proceso de formación del Estado nacional agro-exportador (Trincherro, 1992; Iñigo Carrera, 2011: 15-19). Durante este período<sup>12</sup>, el Estado acompañó con campañas militares, entre las que se destaca la Campaña al Gran Chaco, comandada por Victorica, en 1884. El trabajo en ingenios y obrajes duró hasta la década de 1960, cuando comenzó la mecanización de los ingenios; el ferrocarril también tuvo un fuerte impacto en los bosques chaqueños y las comunidades también se incorporaron al trabajo de hachero; en 1970, se inició la búsqueda de petróleo

---

<sup>11</sup> La extinción comercial difiere de la extinción biológica porque en ella la especie está presente, pero no en diámetros ni en volúmenes comercializables (Torrella y Adámoli, 2006: 80).

<sup>12</sup> Desde fines del s. XIX hasta mediados del s. XX, durante la formación y consolidación del capitalismo en el noroeste argentino (NOA), convivieron características ambivalentes propias de un sistema de transición, porque la existencia de un ambiente socioeconómico precapitalista y la economía de enclave tipo zafra no permitieron conformar una mano de obra asalariada estable, lo que dificultó a su vez la formación de una burguesía emergente y resaltó el papel de las oligarquías locales (Azcuay Ameghino, 2011: 41-42).

también afectó la extracción maderera y a partir de 1980 comenzó el avance de la agroindustria (Leake, 2008: 19-20).

En este contexto, la población campesina e indígena vio afectadas sus actividades tradicionales: caza, pesca y recolección de frutos y miel (*Óp. Cit.*: 22-24). Ante esta situación de degradación ambiental, han surgido, a lo largo de los años, actividades alternativas como apicultura, cría de gallinas, cabras y ovejas, vacas, carpintería, venta de muebles y carbón, empleos estacionales o fijos, comercialización de artesanías y leña -que deriva de actividades tradicionales de subsistencia, pero se convierten en medios para conseguir recursos monetarios- (*Ídem*: 63).

En tiempos prehispánicos, los wichí contaban con una agricultura incipiente que se basaba en el cultivo de maíz, zapallo, sandía, batatas y poroto (Palmer, 2005: 12); sin embargo, actualmente “a pesar de ser una de las zonas donde más se ha desarrollado la agroindustria, y a pesar también de que las principales comunidades (Misión Chaqueña y Carboncito) han sido beneficiarias de grandes proyectos agrícolas, es la zona de porcentaje más bajo de hogares que cultivan la tierra” (Leake, 2008: 67). Antes de analizar específicamente la actividad de huertas, sobre la que se basó el tema del presente estudio, es importante situar el surgimiento de Misión Chaqueña desde su origen anglicano.



Las Misiones anglicanas y pentecostales se instalaron en la cuenca media del Río Bermejo a principio del siglo XX. Los misioneros habrían sido atraídos por los ingenios azucareros de la región de Orán y de la provincia de Jujuy<sup>13</sup>, para mantener asentamientos permanentes de indígenas, porque la zona presentaba una característica particular: “la inexistencia de ‘Reducciones de Indios’ organizadas y administradas desde el aparato estatal a los fines de asentar, ‘disciplinar’ y entrenar para el trabajo a los indígenas; su lugar parece haber sido ocupado por las misiones religiosas (Iñigo Carrera, 2011: 20).

El Ingenio La Esperanza, fundado en la provincia de Jujuy, pertenecía a una familia de origen inglés de apellido Leach. Esta familia invitó a los misioneros ingleses al ingenio

---

**13** Entrevista a John Palmer, Tartagal, Julio de 2012.

para establecer una capilla en el lugar. Cuando llegaron encontraron a los indígenas trabajando en la cosecha y se propusieron evangelizarlos, entonces la familia Leach le vendió 500 has en el margen norte del Río Bermejo para fundar Misión Chaqueña, “El algarrobal” -Fwaichat en wichí- (CAPOMA, *et al*, 2009: 30).

El proceso comenzó dentro del mismo Ingenio, como cuentan los propios wichí en su tradición oral, fue un proceso de acercamiento progresivo y pacífico, que llevó a los wichí a confiar en los pastores ingleses:

Cuando llegaron los misioneros dice que encontraron a los aborígenes en el Ingenio Ledesma, en el año 1915; la historia dice que cuando encontraron a la gente ellos se hicieron amigos de los wichí; dicen que primero la gente no quería acercarse porque les tenía miedo pero después los wichí se fueron acostumbrando a los gringos, se empezaron a hacer amigos. Cuando la gente se iba al ingenio siempre los acompañaban los gringos y cuando cobraban y la gente se volvía a su pago, los gringos quedaban en el ingenio y esperaban a los wichí que volvieran al otro año. Los wichí se fueron acostumbrando y al final ya no les tenían miedo; ese año, cuando la gente cobraba y se volvía, los misioneros se volvieron con ellos, los acompañaron y vinieron juntos, pero cuando llegaron a Misión Chaqueña allí se quedaron. En el año 1915 se quedaron hasta que organizaron su trabajo de Misión Chaqueña, hasta 1917, ocuparon gente para construir la iglesia, así es la historia. (...) Después cuando era el año 1970 vinieron otros misioneros y ellos tenían otra organización; ellos trabajaban proyectos sociales, proyectos de agronomía, primero en Misión Chaqueña y Carboncito. (Honorio Horquera de Misión San Andrés en Segovia, 2011: 107-108)<sup>14</sup>.

---

**14** Relato en Wichí (Segovia, 2011: 104-105): *Ifwala p'ante namen misioneros ta lhamel namho Argentina, año 1915, wet ihoye p'ante wichi ta ihi Fwaachat. Oyame ta lhamel p'ante hiwen wichi ta ihi Ledesma, hap ta wichi yame ta ihi p'ante ta lhamel yen-kalayisa wichi. Ta hiwen ta lhamel ifwiye wichi, wet hate wichi ifwiye p'ante. Ta paj wet lhamel yame wichi ta yapil tha yokw: is ta lheken. Chi amel lenamen, chi hap lhapil nech'e olhamel oyikila-amchehen. Hap tajna lhamel lhamet ta ifweno wichi. Wet wichi yokw: mat, olhamel oleyej ochumet. Tha nech'e neken lhamel, tha hap ta lhamel tiyajo Fwaachat. Hap ta lhamel imalhehi, lhamel ihi t'at olhamel. Ohaniyejta mak ta lhamel iwoye, hap t'at nekcha tha 1915. Wet ta lhamel ihi Fwaachat hap p'ante ta lhamel yenlhi lechumet, lhamel p'ante yenlhi nohusewek, wet hate lhamel ichufwen p'ante wichi. (...) Año 1970 namen iñhaj misioneros, nech'e hap ta wenalhamej mak ta iwoye lhamel. Nech'e lhamel yenlhi lhamel lechumet nech'e lhamel ichaje wichi proyecto. Nemik hape Dios lechumet chi ichufwenej wichi, nech'e ichufwenej wichi mañhay ta oyokw sociales. Primero lhamel yenlhi nochumet ta ihi agronomía, t'ichun ihi Misión Chaqueña.*

Misión Chaqueña fue fundada en 1911, aproximadamente a 50 km de Embarcación, es un pueblo wichí impulsado por un grupo de misioneros anglicanos, que se asentaron en a la zona del Bermejo y, luego, del Pilcomayo, donde pudieron acercarse a los wichí apaciblemente:

Como dicen los Wichí, los anglicanos ‘nos amansaron’ (*ifwihatnohén*). Es decir, los misioneros les quitaron a los Wichí su bravura, en el sentido de que les obviaron la necesidad de responder con violencia a las acciones provocadoras de los criollos. De tal manera, restauraron la concepción ideal de la persona wichí como ser apacible e impasible, ratificando así el criterio de la buena voluntad como valor cultural principal. A diferencia de los misioneros católicos, quienes habían sido, aunque involuntariamente, los precursores de la colonización militar y civil, los anglicanos arribaron en medio de la crisis. Cuando inició su obra misionera en el Bermejo medio superior, en la década de 1910, los Wichí ‘habían sido hostigados por colonos blancos, a menudo maltratados y despreciados, engañados e intimidados. La idea de un extranjero amigable y de un refugio seguro les atraía’ (Palmer, 2005: 34).

Los misioneros se preocuparon por evangelizar y educar a los wichí, aprendieron su idioma y de esa manera los alfabetizaron, se producía una constante migración hacia ingenios azucareros y hortícolas, hasta la década de 1970, cuando se mecaniza la cosecha en los ingenios. Desde entonces, además de evangelizar y alfabetizar, el trabajo de los anglicanos en las comunidades se apoyó en proyectos agrícolas, talleres de carpintería, producción de artesanías, entre otros. No todos los proyectos prosperaron, sin embargo, se siguió trabajando en ese rumbo hasta que llegó la Guerra de Malvinas, cuando los pastores ingleses y sus familias debieron volver a su país (CAPOMA, *et al.*, 2009: 31).

La comunidad obtuvo el título de propiedad de 960 hectáreas en 1995 y progresivamente se convirtió en una isla de monte en un mar de campos cultivados, aunque cabe aclarar que existen otras comunidades con títulos de propiedad, que conforman más de estas “islas” en la región<sup>15</sup>. El bosque que quedó dentro de la misión está siendo cercenado por la tala que llevan adelante los propios wichí -que urgidos por la necesidad se emplean en los aserraderos de la zona- y por personas no-wichí, como criollos y empresarios que venden la madera dentro del país o la destinan a exportación (es particularmente relevante el caso de la exportación de “palosanto” a China)<sup>16</sup>.

Actualmente, la comunidad tiene una iglesia anglicana, educación primaria y secundaria, sala médica y una comisión vecinal –formada por miembros de la comunidad- que trabaja como delegación de la municipalidad de Embarcación. Cuenta también con organizaciones propias como las comisiones de artesanos, mujeres, deportes, territorial y genocidios, mayormente asesoradas por organizaciones no gubernamentales. Muchos de los proyectos desarrollados en la comunidad surgieron de las instituciones mencionadas y cada una le otorgó un marco conceptual afín a sus perspectivas de desarrollo.

### *El “desarrollo” en Misión Chaqueña*

La ONG del caso de estudio se encuentra actualmente trabajando en Misión Chaqueña y en 2009 presentó un proyecto con la finalidad de “Promover y preservar los valores culturales, artísticos y sociales de los pueblos indígenas de la República Argentina. A partir de esto crear fuentes de trabajo que contribuyan al desarrollo integral de sus familias, con especial hincapié en los jóvenes, para permitir un mejoramiento de la calidad

---

<sup>15</sup> En los últimos años, hubo en el Chaco Salteño un resurgimiento del corte de madera. La nueva campaña extractiva está ligada al avance de los desmontes, en dos sentidos. En primer lugar, la semidegradación de los bosques por causa de la tala descontrolada justifica, desde la óptica empresarial y oficial, la propuesta de desmontar para fines agroindustriales. En segundo lugar, la progresiva eliminación del bosque provoca una explotación intensificada de los recursos madereros que quedan en pie. Para conseguir postes, rollos, despuntes e incluso leña, no hay bosque que esté a salvo, y casi sin discriminación de especie ni de tamaño (Leake, 2008: 20).

<sup>16</sup> Pedro Díaz, wichí de Carboncito, entrevista en Julio de 2012. Estudios empresariales chino-argentinos de 2010 indican que en la región chaqueña argentina “99.907 hectáreas se encuentran autorizadas para el aprovechamiento forestal, siendo las principales especies el algarrobo, el quebracho colorado, el quebracho blanco, el palo lanza, el palo santo, entre otras” (Larriera, 2010: 5).

de vida afirmando sus raíces e identidad” (Carpintero.org, 2009)<sup>17</sup>. Este emprendimiento consistía en realizar huertas en los terrenos de los vecinos wichí, para lo que con gran esfuerzo les alcanzó semillas (en principio de tomates y ajíes), mangueras, agroquímicos, maderas, nylon. Esto fue acompañado con las instrucciones correspondientes para hacer una huerta de verano o un invernadero.

Paralelamente, se observaron otras huertas en la comunidad con verduras de hoja, maíz y anco muy bien dispuestas, que no requirieron estructuras de invernaderos y que, según sus responsables, no necesitaron agroquímicos ni implementos sofisticados, por el contrario eran huertas orgánicas elaboradas por los propios wichí, según sus pautas culturales<sup>18</sup>.

Si las huertas orgánicas con semillas autóctonas dieron resultados propicios en la comunidad ¿por qué implementar un proyecto con semillas provenientes de otras latitudes o modificadas genéticamente que requieren infraestructura novedosa en la comunidad? ¿Qué se buscaba desarrollar? Se argumentó que la única forma de “desarrollo” de las comunidades es vinculándolas al mercado capitalista, para lo que deben cultivar productos vendibles en ese medio<sup>19</sup>. A partir de esto, nos proponemos realizar un estudio de la concepción de “desarrollo” empleada por Carpintero.org y la interpretación del término de distintos miembros wichí de la comunidad Misión Chaqueña, a través de lo que nos dejó ver la construcción de su huerta autóctona.



Los agentes que trabajan en Misión Chaqueña, así como los que trabajan en otros ámbitos sociales, presentan una orientación política y económica que determina los objetivos de su trabajo, la forma de implementación, los criterios de evaluación de sus resultados. En el caso de estudio, encontramos un proyecto de promoción social que tiene

---

**17** Proyecto presentado por Carpintero.org en 2009, a disposición mediante comunicación personal con la autora.

**18** Entrevista a Fermina Frías, wichí de Misión Chaqueña, Salta, Argentina, 20-7-2012.

**19** Entrevista al presidente de la ONG, Misión Chaqueña, Julio de 2012.

como objetivo “facilitarles las herramientas para su propio desarrollo: enseñarles a pescar y no darles el pescado” (Carpintero.org, 2009). Es decir, que el proyecto se basa en el trabajo propio wichí, en un aprendizaje perdurable o sustentable del uso de herramientas para el propio desarrollo.

Este tipo de trabajo, fue implementado en las comunidades wichí desde principios del siglo XX, cuando los misioneros anglicanos se asentaron en la región y trajeron nuevas herramientas y nuevas formas de trabajar con la naturaleza (Segovia, 2011: 107-108). El proyecto de la ONG sumó una alternativa más a los conocimientos acumulados, que les permitía acceder a tecnologías y técnicas nuevas en materia de huertas. Sin embargo, estos aportes no apuntaron sólo a la sustentabilidad de los aprendizajes, sino al “desarrollo” de la comunidad, que fue presentado de la siguiente manera por Carpintero.org: “distintos trabajos de desarrollo que se han llevado a cabo: A) Artesanía (trabajo en madera, asta, hueso, fibra de chaguar, etc.); B) Nuevas opciones (metal de alpaca y bronce, reciclado de botellas y papel); C) Pintura Wichi; D) Huertas familiares; E) Maratón Wichi; F) Tierras” (Carpintero.org, 2009. El destacado es nuestro).

Nos preguntamos, entonces, hacia dónde se pretendía dirigir el “desarrollo” de la comunidad y encontramos que el principal argumento fue “repeler el hambre”. En un pequeño video promocional, el presidente de la ONG presentó el caso de una niña que migró con su familia fuera de la comunidad en busca de trabajo y que murió por desnutrición proteica, lo que no hubiera pasado si hubieran permanecido en su lugar de origen, donde se les brinda capacitación nutricional y en huertas. A través de este ejemplo, plantea que los cazadores-recolectores están en peligro y que la fundación tiene “la urgente responsabilidad de darles técnicas y herramientas para que puedan incorporar la agricultura en su sistema (...) pretendemos apoyar a las familias para que generen ingresos mediante la venta de sus productos, necesitamos su apoyo para acompañar a los wichí en su camino por un futuro más digno, más sano y más libre”<sup>20</sup>. Por lo tanto, según el presidente de la ONG, el hambre de este grupo de pobladores podría revertirse mediante la vinculación de las familias a la agricultura, cuyos productos venderían en el mercado capitalista y de esa manera accederían a una vida más digna, sana y libre.

---

<sup>20</sup> Video de la ONG: “Huerta Wichí: agricultura con un pueblo cazador-recolector”. En: <http://youtu.be/2INiWuMVlic>. [Consultado: 25/7/2012]

Sin embargo, Miguel Altieri y Clara Nicholls (2010: 63), notan que persiste el problema de las altas tasas de hambruna y el empeoramiento de la alimentación mundial, a pesar de los billones invertidos en los “países en vías de desarrollo”. Plantean que el problema no es la cantidad de alimentos, sino la distribución de los mismos, en un mercado manejado por la especulación de las trasnacionales. Entonces, el mercado no es un ámbito seguro para poblaciones en riesgo, porque “cada vez que fluctúan los mercados y caen los precios, una proporción considerable de campesinos y agriculturas familiares son expulsados del mercado debido, en parte, a los bajos precios que reciben por sus cultivos y, en parte, al elevado costo de los insumos, tales como los fertilizantes dependientes del precio del petróleo” (*Ibidem*: 64. El destacado es nuestro). Esto quiere decir que exponer a las comunidades al mercado puede ser un nuevo riesgo material, porque no siempre el mercado es seguro y no siempre la cosecha es altamente productiva, como para solventar los costos de producción y extraer ganancia.

Trincherero plantea que los productores domésticos que logran mantenerse dentro del mercado se vuelven dependientes del mismo, porque pierden el control sobre sus productos -calidad y cantidad a producir, valor de venta, organización y herramientas de trabajo- y sobre su propia fuerza de trabajo, dado que todo pasa a ser una mercadería vendible; pero para que se venda debe adecuarse a las reglas capitalistas:

“El ámbito a través del cual el capitalismo controla a la economía doméstica es el mercado, ámbito a cuyas reglas, dada la necesidad vital de acceder a él, los productores domésticos se ven obligados a adecuarse. En este proceso, en primer lugar, el capitalismo les impone a estos productores la forma mercancía como la forma obligada que deben adoptar tanto sus productos como su fuerza de trabajo para poder ser intercambiados.

Así, al acceder al mercado de productos, la economía doméstica de subsistencia se transforma en una forma mercantil simple cuyo objetivo es la obtención de un ingreso monetario para obtener bienes de uso que ella no produce y que en el nuevo contexto en el que se encuentra son vitales para su reproducción. Y en este proceso se vuelve estructuralmente

dependiente del mercado y queda subordinada a su dinámica. (...)

Indirectamente, a través de las normas de intercambio y sobre todo del sistema de precios, el capital le dicta un conjunto de normas de producción: tipo y cantidad de mercancías a producir, uso de determinados medios de producción, organización e intensidad del trabajo, etc.” (Trincheró, 1992: 44. El destacado es nuestro).

Cabe agregar que el hecho de que “el capital” dicte un conjunto de normas a los productores, implica que existe un grupo de poder que maneja este capital, con intereses en mantener y estimular las formas de producción doméstica. Esto se debe, según Trincheró, a que en las zonas agrícolas marginales se practican tres formas de explotación para acceder a una mayor acumulación capitalista (1992: 53-65): en primer lugar, en el mercado de productos la explotación doméstica se basa en la venta de productos y en la compra de insumos; pero a los productores domésticos se les paga el mínimo como para reponer la fuerza de trabajo y costos de producción, porque tienen una economía de subsistencia. En segundo lugar, la venta de fuerza de trabajo estacional es un factor importante de acumulación porque no generan costos en la estación muerta; además, es posible aplicar la plusvalía absoluta (largas jornadas de trabajo por el mismo precio, sin regulación laboral). En tercer lugar, la necesidad de comprar insumos para producir de acuerdo a las reglas del mercado, o para ayudar a su familia, hace que los productores domésticos adquieran préstamos y se endeuden en el mercado financiero, generando ganancias también en este ámbito. A través de estos argumentos, Trincheró plantea que el propio capitalismo reproduce constantemente a la producción doméstica, porque es la manera más adecuada de obtener ganancias en las economías agrarias periféricas; por lo tanto, son formas económicas funcionales al sistema capitalista.

Según Carpintero.org el “desarrollo” de las comunidades wichí de Misión Chaqueña podría darse a través de la inserción al mercado de la horticultura, entre otros proyectos; sin embargo, según lo descrito anteriormente, esto traería aparejado dependencia y explotación. El mecanismo del proyecto se pone en marcha incorporando semillas transgénicas, herramientas para instalar el riego por goteo, insumos industriales como agroquímicos y fertilizantes, para obtener una cosecha productiva en calidad y cantidad

(Carpintero.org, 2009); sin embargo, esto también generaría un costo de producción más elevado que el de una huerta autóctona que no utiliza estos medios de producción; el costo de estos materiales debería compensarse con lo obtenido de la venta del producto, que también debería dejar un margen de ganancia para pagar la fuerza de trabajo utilizada y para reinvertir en la producción del próximo período.

En este marco, la dependencia se generaría por dos motivos, por un lado, los wichí perderían el control de sus producciones al intentar seguir las reglas del mercado; por otro lado, está la posibilidad de no generar las ganancias suficientes como para reinvertir y volcarse al endeudamiento para poder seguir en el mercado, hasta ser expulsado del mismo. Otro factor a tener en cuenta, para acceder al mercado local o regional en la zona de Misión Chaqueña, es el manejo de las variables de producción (costos, ganancias, reinversión, puntos de venta, competencia, etc.) que requerirían de un intermediario, que en nuestro caso de estudio, sería el presidente de la ONG (Carpintero.org, 2009). Esta intervención también tiene un costo, que baja aún más el margen de ganancia para los productores domésticos, entrando en riesgo de explotación.

Estas características estructurales del sector económico implicarían la modificación en las formas de producción o subsistencia wichí en algunos pobladores de Misión Chaqueña, pero también en su relación con los recursos naturales utilizados (cantidad, variedad, finalidades, espacio para cultivar, disposición en relación a las viviendas). Por lo que es importante tener en cuenta la cuestión cultural, en donde encontramos que los wichí se sienten parte del bosque y esta íntima relación está representada en los topónimos de cada rincón del espacio que recorren (Palmer, 2005: 41-77):

Además del sustento físico –que los wichí derivan tradicionalmente del uso diversificado de los recursos naturales del monte y del río–, el territorio representa para ellos un universo de relaciones, imbricadas por su propia cultura, en un solo tejido lo social, político, espiritual, económico y ambiental. La historia del pueblo wichí está inscrita *en* su territorio, la extensa toponimia recuerda hechos significativos en su propia lengua. (...) Asimismo, de los recursos naturales, conservan conocimientos que constituyen una enciclopedia construida a lo largo de generaciones, basada

en la observación y la experimentación. La pérdida de los recursos y sus usos aniquilaría los conocimientos sobre los mismos. (...) El orden natural en la percepción de los wichí es inseparable de la presencia de seres “espirituales”, que tienen influencia sobre fenómenos naturales y humanos. Relacionarse con el entorno natural es, entonces, hacerlo con lo “espiritual” y merece los recaudos y el respeto correspondientes (Asociación, *et. al.*, 2008: 9).

Los wichí organizaban su economía en base a ciclos anuales<sup>21</sup>, en donde aprovechaban los recursos en los distintos momentos a través de la caza, la pesca y la recolección de frutos silvestres y de los cultivos familiares. Entonces, por un lado, los wichí de Misión Chaqueña “viven al día”, porque son cazadores, culturalmente no conciben la posibilidad de invertir a largo plazo, por lo tanto, tampoco manejan los tiempos del mercado (Carpintero.org, 2009). Por otro lado, la relación espiritual con la naturaleza se vería afectada, porque –en contacto con el mercado- se volvería un vínculo extractivo. Esta forma de concebir la naturaleza, es denominada antropocéntrica y se contradice con la cultura wichí, porque el mercado pone a la naturaleza al servicio del hombre y la convierte en una forma de capital extraíble, medio para el desarrollo (Gudynas, 1999: 113).

Ambas cuestiones, -que vivan al día y que no tengan una relación extractiva con la naturaleza- podrían dificultar el desenvolvimiento de proyectos ligados al mercado no indígena, como es el caso de la ONG en estudio.

---

**21** “La economía propia de los Wichí consiste en la cosecha estacional de recursos naturales por medio de diversas técnicas de caza, pesca, recolección y cultivo de tipo “roza y quema”. Siguiendo un ritmo de trashumancia periódica, aprovechan los recursos disponibles en distintos momentos del ciclo anual. A lo largo de todo el año cazan corzuelas, pecaríes, felinos, suris, tapires (hoy en extinción), liebres, agutí y otros roedores. Los armadillos aparecen durante la época seca, y las iguanas en la época de lluvias. La pesca, tanto en los ríos como en las aguadas interior es principalmente una actividad de la época seca, mientras que la recolección de la miel se realiza principalmente en la época de lluvias. La recolección de productos vegetales por parte de las mujeres cubre el periodo que va desde fines de la época seca –la parte cálida de la sequía, cuando maduran la tusca y la algarroba– hasta fines de la época de lluvias, durante la cual cosechan los frutos de los cultivos familiares (sandía, zapallo, maíz, poroto, batata). Durante la transición de la época seca a la húmeda –inawop– los Wichí disponen de huevos de suri y pichones de loro. La transición de la época húmeda a la seca –chezlchup– es el tiempo de lop, carencia de carne. En los tiempos prístinos, cuando los Wichí manejaban su medio ambiente, la vegetación comprendía diversas formaciones boscosas entreveradas con pastizales. De acuerdo a las condiciones del suelo, la cobertura forestal exhibía grandes diferencias en cuanto a su composición y estructura, tanto a nivel del estrato arbóreo como del sotobosque. Hoy en día, como consecuencia del saqueo de recursos promovido por el sistema económico no indígena –el sobrepastoreo, la explotación forestal, la prospección petrolera y la deforestación indiscriminada con fines agroindustriales– el hábitat wichí se ve afectado por la desertificación, la pérdida de la biodiversidad y la proliferación de especies invasoras. Un ecosistema milenario y la economía de un pueblo preexistente están agonizando” (Palmer, 2005: 12-13).

Si bien Carpintero.org, planteó que el “desarrollo” de los wichí estaría vinculado al aprendizaje perdurable del uso de herramientas y técnicas novedosas para incorporarse al mercado hortícola y poder superar las falencias nutricionales, en base al objetivo general de “promover y preservar sus valores culturales (...) afirmando sus raíces e identidad” (Carpintero.org, 2009); el contacto con el mercado podría producir variaciones a la relación wichí-naturaleza, con consecuencias inciertas para las familias involucradas.

Los conocimientos culturalmente adquiridos que sobrevivieron por tantas generaciones no comprenden los tiempos y oscilaciones del mercado, no porque no sean capaces de asimilarlo, sino porque los ciclos de la naturaleza son los que marcan el ritmo del trabajo en estas comunidades (Palmer, 2005: 12). La propia ONG reconoce que

“toda la producción necesita un sistema de compra inmediata. Al ser cazadores viven al día, por ende lo que produzco hoy lo vendo hoy. La idea de invertir ahora para cosechar en 5 meses no la conciben. Por eso siempre debe haber alguien capacitado y que reciba los trabajos en el día a día” (Carpintero.org, 2009).

Así mismo, los recursos del territorio cubren las necesidades cotidianas y son tomados sólo si están a disposición y si el tiempo de retorno lo permite, pero es difícil para los wichí concebirlos como productos que deben atender la demanda de un mercado. Si bien existe intervención del wichí en la naturaleza, “separar los recursos naturales del territorio en el cual conviven viola el sentido común y es inconcebible para los wichí. Determinadas tierras son aptas para cierta vegetación y ciertos animales y ellos entienden su propia existencia en términos similares. No pueden prosperar en cualquier lugar” (Asociación, *et. al.*, 2008: 10).

Altieri y Nicholls reconocen que la agricultura campesina-indígena prevalente en el “Tercer Mundo”<sup>22</sup> donde miles de agricultores aún cultivan millones de hectáreas agrícolas con variedades nativas y tecnología ancestral, muestra la existencia de una estrategia agrícola indígena exitosa que constituye un tributo a la “creatividad” de los agricultores

---

<sup>22</sup> Los autores utilizan este término, así como el de “países en desarrollo”, indistintamente. Esto se debe a que sus argumentos se apoyan en el marco teórico del “desarrollo sustentable”. Más allá de estar de acuerdo con la totalidad, una parcialidad o ninguna parte de sus planteos, decidimos citar a los autores en sus propios términos.

tradicionales (2010: 65). Plantean el desarrollo de la agro-ecología a partir de la extracción de estos conocimientos y su implementación en zonas perjudicadas con el avance del monocultivo y la agroindustria. Al mismo tiempo, proponen acercarlos a las familias indígenas algunas recetas ecológicas para aumentar la productividad de sus tierras y volcarla al mercado capitalista:

A pesar de la evidencia de las ventajas de adaptabilidad y productividad de los sistemas agrícolas tradicionales a pequeña escala; muchos científicos y especialistas en desarrollo y organizaciones internacionales sostienen que el rendimiento de la agricultura de subsistencia no es satisfactorio y que la intensificación de la producción es esencial para la transición de la subsistencia a la producción comercial. Aunque tales métodos de intensificación frecuentemente hayan fracasado, la investigación indica que la agricultura tradicional y las combinaciones de cultivo con animales a menudo pueden adaptarse para aumentar la productividad. Este es el caso, cuando los principios agroecológicos se usan en la modernización de las granjas pequeñas, mejorando el suelo y el hábitat de modo que promueva el crecimiento sano de las plantas, debilite las plagas, y estimule organismos benéficos usando la mano de obra y los recursos locales más eficazmente”. (*Ídem*: 69), (el destacado es nuestro).

Esta concepción se aferra a la noción de “desarrollo”, desde el discurso de la sostenibilidad, término reiterado en el análisis de Altieri y Nicholls (*Ibidem*: 65), porque el fin último de la agro-ecología es desarrollar una agricultura sostenible. Sin embargo, Arturo Escobar sostiene que “pensar alternativas bajo la modalidad del desarrollo sostenible es ubicarse dentro del mismo modelo de pensamiento que produjo el desarrollo y lo sostuvo” (1996: 416). De esta manera, el autor se refería al surgimiento y avance del pensamiento moderno occidental y sus visiones particulares de la economía, asociada al avance del capitalismo global, que fue primero esclarecida por la economía política

marxista, y luego complementada con una visión particular de la cultura y la naturaleza (Escobar, 2011:63-64)<sup>23</sup>.



Desde esta perspectiva de estudio, las novedades acercadas a Misión Chaqueña en el proyecto de huertas de Carpintero.org podrían significar el “desarrollo” de la comunidad desde una base económica capitalista, porque se aferra a la relación con el mercado, a la producción de frutos vendibles y a insumos modernos que no están accesibles en el entorno natural. Por ejemplo, el coordinador del proyecto expresa que “empresas de insumos agrícolas nos dieron semillas de maíz resistente a las orugas e insecticidas” (Carpintero.org, 2009). Si bien, la idea sería aportar herramientas perdurables que otorguen sustentabilidad al proyecto, la construcción de huertas dependientes de insumos tecnológicamente modernos podría generar mayor dependencia y vulnerabilidad de las familias implicadas hacia un sistema que es fluctuante y excluyente (ver *supra*, 14). El problema del hambre, causado por “la pérdida de monte y la escasez de maderas hace que [los wichí] busquen otras alternativas” (Carpintero.org, 2009). Estas alternativas deberían abarcar sus pautas culturales, incluyendo la base de su sistema económico y político igualitario y su relación con la naturaleza.

En el proyecto de la ONG aparecen ciertas pautas culturales tenidas en cuenta al momento de implementar las huertas, como por ejemplo, trabajar en pequeñas áreas, no mezclar familias o parentelas wichí, no mezclar insumos entre familias (cada uno debe tener su kit), valorar la coordinación de las mujeres wichí (encargadas de alimentación y nutrición), realizar reuniones periódicas, distribuir folletos en idioma wichí, trabajar sólo con los que lo piden, desplegar una red de riego que asegure la cosecha en el clima extremo

---

**23** Arturo Escobar participa de lo que se llama el Programa de Investigación Modernidad/Colonialidad, que busca “desplazar los orígenes de la modernidad de su cuna en la Europa del Norte (...) y llamar la atención a la ‘primera modernidad’ que protagonizan los reinos ibéricos, junto con su expansión y su conquista ultramarina. Este movimiento (...) permite visualizar a América como la primera periferia del sistema colonial europeo, el lado oculto originario de la modernidad. Esta perspectiva implica también verificar: a) la racionalidad de las formas estatales y de las empresas coloniales ibéricas; b) la acumulación originaria del capital a las que dieron origen esas conquistas; c) la apropiación de la biodiversidad natural de los trópicos como fundamento de la modernidad; la aparición de los principios de la misión evangelizadora y de la superioridad europea” (Alimonda, 2011:23).

de la región, apoyarse en el uso de celulares para mantener una comunicación fluida (Carpintero.org, 2009).

En este marco, se debería tener en cuenta también la “buena voluntad wichí”<sup>24</sup> que está vinculada con el principio igualitario que se trasluce en su organización política y económica, a partir de la que se promueve el valor de la redistribución (Palmer, 2005: 7). La concepción capitalista de la propiedad privada e individual, se contrapone con la idea comunitaria:

“La ausencia de conceptos de dominio o de propiedad exclusiva de la tierra crea una dinámica distinta en cuanto al acceso a los recursos, por un lado, y la redistribución de los productos, por otro. Con respecto a los recursos naturales resulta extraño para los wichí negar a otro wichí el acceso a recursos que no han sido creados por el hombre: éstos existen para el beneficio de todos, siempre y cuando se mantenga discreción en la apropiación de los mismos, pues el exceso es mal visto y generará consecuencias negativas mediadas por diferentes poderes espirituales. Las pautas que frenan la acumulación se manifiestan especialmente en la redistribución. La mezquindad dentro de este esquema de valores constituye uno de las ofensas más graves para los wichí. Estos valores impiden que individuos lleguen a adjudicarse la propiedad exclusiva de la tierra y sus recursos y asegura la

---

**24** “La buena voluntad wichí deriva del *husék*, el interior espiritual de la persona. Interpreto el término *husék* como ‘voluntad’ y no como ‘alma’, (...) identifico tres atributos principales del *husék wichí* que son todas facultades de lo que conocemos como la voluntad. Dichos atributos son la voluntad vital, la buena voluntad y la fuerza de voluntad. (...) Los Wichí conciben al ser humano como un cuerpo (*t’isán*) ocupado por una voluntad (*husék*). La voluntad es tanto un órgano metafísico del cuerpo como un ser espiritual independiente. Si bien la voluntad y el cuerpo se complementan como espíritu y materia, la relación entre ambos es asimétrica. (...) Para lograr los fines de la buena voluntad, el proceso de socialización de los Wichí se dedica a eliminar la agresividad, entendida como la máxima expresión de la conducta presocial. Consecuente con sus objetivos apacibles, la crianza de los niños no es autoritaria (cf. Barúa 1986: 86), ya que una educación en la no violencia debe abstenerse de la fuerza física, incluso los gritos. La buena voluntad se hace valer a través del ejemplo. (...) Existe un marcado contraste entre la concepción wichí y la occidental, la que asocia la voluntad con el individualismo ‘perverso y obstinado’, El animal hobbesiano que se correlaciona con la voluntad en el pensamiento occidental es precisamente lo que la voluntad wichí desconoce. Para los Wichí, ese individualismo salvaje corresponde al estado presocial de la humanidad, estado que ellos superan mediante el factor social que es la buena voluntad y que presupone responsabilidad social. Ser depositario de *husék* significa de por sí disponer del atributo esencial de un ser social. (...) Otra expresión clave del ‘pensamiento recto’ –y de la buena voluntad wichí en general– es la distribución de bienes materiales y espirituales (alimentos y palabras ‘frescas’). Según un Wichí del Bermejo, “si uno tenía cincuenta pescados, le tenía que quedar uno o dos, eso ya era demasiado para él”. (...) El control social se basa así en el altruismo más que en una estructura de poder vertical. El sujeto –sea ‘dueño’ o dependiente– internaliza la voluntad social, el espíritu de la buena voluntad, de la que depende la cohesión colectiva” (Palmer, 2005: 187-207).

transmisión de los derechos colectivos y el usufructo de los mismos”  
(Asociana, *et. al.*, 2008: 10).

En este contexto, la interpretación del “desarrollo” para los wichí está lejos de ser comprendido en términos de propiedad privada, rendimientos agrícolas, de productividad, costos y ganancias. Después de estas palabras, aún no podría arriesgar una aproximación de lo que el “desarrollo” significa para ellos. Sin embargo, podríamos señalar que la ONG en estudio apuntaría a un modelo de “desarrollo” apoyado en el mercado capitalista y que algunas familias wichí percibirían esta novedad como una posibilidad de alcanzar cierto alivio económico ante la urgencia de la pobreza. No obstante, también observamos que dentro de la misma comunidad existen familias que prefirieron conservar un modo de trabajo en la huerta culturalmente pautado<sup>25</sup>. Esto podría reflejar una división social (situación compartida con otros grupos humanos) respecto al modo de trabajar la tierra, pero que en el fondo de la cuestión podría significar una escisión en la comunidad, que profundizaría estas divisiones sociales propias.

Misión Chaqueña constituye una comunidad de cazadores-recolectores, incipientes agricultores, que reclaman que se les respete el territorio ancestral, donde practicaron estas actividades desde antaño. En este punto, no es nuestra intención aislar a Misión Chaqueña del espacio “modernizado” que la rodea, sino rescatar sus particularidades culturales y reinterpretarlas en el marco de una “modernidad híbrida”, caracterizada, según Arturo Escobar, por los continuos intentos de renovación, por parte de múltiples grupos que representan la heterogeneidad cultural de cada sector y cada país (Escobar, 1996: 409).

### *Consideraciones finales*

Si bien la ONG desarrolló un proyecto que, al menos en términos discursivos, buscaba disminuir el hambre, se apoyó en una concepción de “desarrollo” que conduciría a los productores domésticos de Misión Chaqueña a ingresar en el mercado capitalista,

---

<sup>25</sup> Entrevista a Fermina Frías, wichí de Misión Chaqueña, Julio de 2012.

adecuándose a sus reglas, sin reparar en pautas culturalmente importantes de los actores sociales protagonistas del proyecto: su relación no-extractiva con la naturaleza y la organización igualitaria en términos de redistribución.

El proyecto trataba de facilitar herramientas y técnicas propicias para el desarrollo de huertas a partir de la incorporación de semillas transgénicas, el uso de agroquímicos para aumentar el rendimiento de los cultivos y el contacto con el mercado capitalista. Estas prácticas, dentro de una visión lineal de desarrollo, saldrían de la sustentabilidad pretendida en el proyecto por dos motivos: primero, las semillas comerciales y los agroquímicos rompen con pautas ecológicas wichí, por lo que el proyecto no es sostenible en términos culturales; segundo, también generan dependencia hacia el mercado, lo que dificulta la sostenibilidad económica en la medida que se encuentran atados a las reglas y fluctuaciones del mismo y quedarán excluidos en cuanto ocurra un cambio económico (variación de precios, disminución de la demanda, entre otros).

Cuando hablamos de “desarrollo”, no podemos referirnos solamente al crecimiento en términos de mercado capitalista, de acumulación y progreso técnico; los grupos sociales y culturales de cada región cuentan con nociones de desarrollo particulares, como es el caso de los wichí de Misión Chaqueña, en donde el desarrollo de huertas estaría asociado al cultivo orgánico desde modos de producción culturalmente adquiridos. Estos modos de producción traslucirían la relación que tiene este grupo con la naturaleza, con sus propios tiempos y ciclos; cronograma que sería muy difícil de encajar en el ritmo del mercado capitalista. En este marco, la sustentabilidad de los proyectos estaría dada por la capacidad de adecuarse a las nociones previas de “desarrollo” de cada comunidad, atendiendo a lo que el grupo social involucrado en el proyecto desea o necesita sostener en el tiempo: como por ejemplo, en nuestro caso de estudio, un grupo decidió mantener las pautas culturales teniendo en cuenta su modo de producción, apoyado en las nociones ecológicas wichí.

Por lo tanto, sería necesario que los proyectos presentados sean participativos, reconozcan y hagan visible la pluralidad cultural en el discurso y la acción. Para lograrlo, es importante reconocer que tanto las instituciones del Estado, como las Organizaciones No Gubernamentales, las iglesias y todo aquel que intervenga en distintas comunidades sociales, son agentes políticos que cargan con sus propias pautas adquiridas, nociones y

estructuras, que deberían poder deconstruirse para construir junto a los destinatarios de los emprendimientos, teniendo en cuenta la diversidad cultural.

### ***Bibliografía***

ALIMONDA, Héctor [Coord.] (2011). *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: CICCUS Ediciones.

ALTIERI, Miguel A. y NICHOLLS, Clara I. (2010) “Agro-ecología: potenciando la agricultura campesina para revertir el hambre y la inseguridad alimentaria en el mundo”. En: *Revista de Economía Crítica*, N° 10, pp. 62-74. (Versión digital en [www.revistaeconomiacritica.org](http://www.revistaeconomiacritica.org), 25/08/2012).

ARÍSTIDE, Pablo (2010). *Procesos históricos de cambio en la apropiación del territorio en Figueroa (Santiago del Estero, Argentina, Chaco Semiárido)*. España: Universidad Internacional de Andalucía. (En: [dspace.unia.es/bitstream/10334/245/1/0098\\_Aristide.pdf](http://dspace.unia.es/bitstream/10334/245/1/0098_Aristide.pdf), 08/11/2012).

AZCUY AMEGHINO, Eduardo (2011). *Una historia casi agraria. Hipótesis y problemas para una agenda de investigación sobre los orígenes y desarrollo del capitalismo en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones del PIEA.

ASOCIANA, TEPEYAC, FUNDAPAZ (2008). “Territorios indígenas y bosques nativos en el Chaco Salteño. Informe Técnico”. ([www.greenpeace.org.ar/bosque/informe\\_chaco.doc](http://www.greenpeace.org.ar/bosque/informe_chaco.doc), 15/02/2012).

BARÚA, GUADALUPE (1994). "Parentescos de coral: adopción y alianza entre los Mataco-Wichí", en *Vº Centenario del Descubrimiento de América (1492-1992)*, Buenos Aires: Ier Congreso Argentino de Americanistas, pp. 95-110.

BRAUNSTEIN, J. A.; SALCEDA, S. A.; CALANDRA, H. A.; MENDEZ, M. G.; FERRARINI, S. O. (2002) “Historia de los chaqueños. Buscando en la ‘papelera de reciclaje’ de la antropología sudamericana”. En: *Acta Americana. Journal of the Swedish Americanist Society*. Vol. 10, Nº 1, pp. 63-92.

BRAUNSTEIN, J. A. (2010). *Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco*. Las Lomitas, Formosa: Centro del Hombre Antiguo Chaqueño.

CALIFANO, M.; CRIVELLI, E.; GONZALO, J.A. (2010) *Las religiones de la Argentina Aborígen*. Buenos Aires: CIAFIC Ediciones.

CAPOMA (2009) “Expansión de los agronegocios en el Noroeste argentino. Deforestación legalizada y resistencia de las comunidades. Los casos de las comunidades wichí de la cuenca del Río Itiyuro, la comunidad wichí de Misión Chaqueña, los pobladores criollos de la cuenca del Río Dorado y las comunidades guaraníes de El Talar”. Buenos Aires: CAPOMA, La Soja Mata, Chaya Comunicación, con el apoyo de BASE Investigaciones Sociales. (En: <http://www.chayar.com.ar/bajar/Informe%20Argonegocios%20en%20el%20NOA.pdf>, 10/05/2012)

DASSO, M. C. (2007). “Notas para la inserción de la juricidad Wichí. Los aspectos del ámbito civil”. En: *Archivos*. Buenos Aires: CIAFIC Ediciones.

ESCOBAR, Arturo V. (1996). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Santafé de Bogotá: Grupo Editorial Norma.

ESCOBAR, Arturo V. (2011). “Ecología política de la globalidad y la diferencia”. En: Alimonda, H. (Coord.) *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: CICCUS Ediciones, pp.61-92.

GUDYNAS, Eduardo (1999). “Concepciones de la naturaleza y desarrollo en América Latina” En: *Persona y sociedad. Ambiente y desarrollo. Interacciones y tensiones*. Universidad Alberto Hurtado, vol. XIII, N° 1, pp. 101-125.

GUIMARAES, Roberto P. (1999) “Aspectos políticos y éticos de la sustentabilidad y su significado para la formulación de políticas de desarrollo”. En: *Persona y sociedad. Ambiente y desarrollo. Interacciones y tensiones*. Universidad Alberto Hurtado, vol. XIII, N° 1, pp. 157-183.

IÑIGO CARRERA, Nicolás (2011). *Génesis, formación y crisis del capitalismo en el Chaco, 1870-1970*. Salta, Argentina: EUNSA.

LARRIERA, Agustina (2012). *Negocios en China y desembarco de empresas chinas en Argentina: interesantes negocios existentes y perspectivas para el 2011*. En: [http://www.argenchina.org/articulos/\\_2010/NegociosConChina.pdf](http://www.argenchina.org/articulos/_2010/NegociosConChina.pdf)

LEAKE, Andrés [Coord.] (2010). *Los pueblos indígenas cazadores –recolectores del Chaco Salteño*. Salta: Editorial Milor.

LÈVI-STRAUSS, Claude (1997). *El pensamiento Salvaje*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

NAHARRO, José Miguel (1999). *La ocupación del Chaco y su impacto en la forma de vida de las sociedades indígenas*, Salta: Ediciones Magna Publicaciones.

PALMER, John (2005). *La Buena Voluntad Wichí*. Formosa: APCD.

RODRIGUEZ MIR, JAVIER (2006). *Los wichí en las fronteras de la civilización. Capitalismo, violencia y shamanismo en el Chaco Argentino. Una aproximación etnográfica*. Quito, Ecuador: Editorial Abya Yala.

SEGOVIA, Laureano (2011). *Olhamel ta ohapehen wichí. Nosotros, los wichí*. Salta: Gráficas Crivelli.

TORRELLA, S.A. Y J. ADÁMOLI (2006). “Situación ambiental de la Ecorregión del Chaco seco”. En: Brown, A., U. Martínez Ortiz, M. Acerbi y J. Corcuera (eds). *La situación ambiental Argentina*. Buenos Aires: Fundación Vida Silvestre Argentina.

TRINCHERO, Héctor H.; PICCININI, Daniel y GORDILLO, Gastón (1992). *Capitalismo y grupos aborígenes del chaco centro-occidental(Salta y Formosa)*. Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina, Nro. 371. Vol. 1.

TRINCHERO, Héctor H.; PICCININI, Daniel y GORDILLO, Gastón (1992). *Capitalismo y grupos aborígenes del chaco centro-occidental(Salta y Formosa)*. Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina, Nro. 372. Vol. 2.

### ***Entrevistas en archivo personal***

José Molina y Pedro Diaz, Carboncito, Salta, Argentina, Julio de 2012.

Presidente de la ONG, Misión Chaqueña, Salta, Argentina, Julio de 2012.

Fermina Frías, wichí de Misión Chaqueña, Salta, Argentina, Julio de 2012.

### ***Documentales***

“Huerta Wichí: agricultura con un pueblo cazador-recolector”. En:  
<http://youtu.be/2INiWuMVic>. [Consultado: 25/7/2012]